



COMPETENCIAS PROFESIONALES DEL ESTUDIANTE DE PSICOLOGÍA PARA EL MANEJO PSICOSOCIAL DE ADOLESCENTES EN ESCUELAS SECUNDARIAS

Claudia L. Saucedo Ramos¹
Facultad de Estudios Superiores
Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

En el presente trabajo se señala la importancia de vincular la docencia, el servicio social y la investigación como parte de la formación profesional de los alumnos de psicología. El servicio social debe ser un espacio para proporcionar apoyo profesional a poblaciones con necesidades específicas pero también un espacio para la investigación, la teorización y el desarrollo de competencias profesionales. En el texto se pone como ejemplo la intervención que se lleva a cabo en tres escuelas secundarias a través del manejo psicosocial de adolescentes. Se resalta que es necesario investigar las perspectivas culturales de los diversos actores para poder planear estrategias de intervención acorde a las poblaciones mexicanas. Por último, se concluye que las actividades de servicio social deben promover un sentido de responsabilidad ética y de compromiso en los alumnos de psicología.

Palabras Clave: Servicio social, educación, cambio curricular.

¹ Psicóloga, Doctora en Ciencias, especialidad en investigaciones educativas. Profesor Asociado en la Carrera de Psicología. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM. E-mail: clusar@prodigy.net.mx

Abstract

This paper focuses on the relevance of linking teaching, professional service and research as components of the professional training of students of psychology. Professional service is located as a context for offering professional support to social groups with specific needs, but also as a context for carrying out research, theorizing and for the development of professional competences. The professional service done with adolescents in three secondary schools is analyzed here. It is suggested that cultural perspectives of the diverse actors in social contexts must be investigated in order to design intervention strategies adapted to Mexican populations. Finally, it is concluded that the professional service must encourage a sense of ethic responsibility and social engagement between students of psychology.

Key words: Social service, education, curricular change.

En el presente documento quiero reflexionar sobre el trabajo que realizo como docente e investigadora para impulsar competencias profesionales en alumnos de la carrera de psicología a través de la prestación de su servicio social. En la carrera de psicología de la Facultad de Estudios Superiores de Iztacala los alumnos cubren el servicio social a partir de quinto semestre, cursando materias de tipo aplicado, de modo que el servicio social está integrado en el plan de estudios. En mi caso, imparto la materia de Psicología Social Aplicada, durante los semestres séptimo y octavo de la carrera. Desde mi punto de vista, las competencias profesionales que los alumnos de psicología deben desarrollar, gracias a la intervención en el servicio social, no deberían estar desvinculadas del quehacer teórico analítico propio de la profesión y de la investigación de los problemas sociales planteados por las poblaciones en las que se lleva a cabo la intervención para el servicio social. A continuación contemplo tres apartados en los cuales profundizo sobre la importancia de la vinculación entre la docencia, el servicio social y la investigación, y explico las estrategias a través de las cuales

intento que mis alumnos desarrollen competencias profesionales en la intervención con una población específica.

Sobre el sentido del servicio social.

Es frecuente que los profesores manejen significados implícitos sobre la noción de “servicio social”. No hemos participado en una reflexión sobre qué entendemos por servicio social y cómo impulsarlo entre nuestros alumnos. A lo más, nos queda claro que es una función que la Universidad debe cumplir en aras de “retribuir” a la sociedad que la mantiene. Una consecuencia de ello es que frecuentemente los alumnos de la carrera de psicología no se enteran de que están proporcionando su servicio social y sólo piensan que están cursando una materia más. La falta de compromiso o la ausencia de un vínculo de responsabilidad ética con las poblaciones en que se interviene se vuelven problemas importantes.

Las actividades de servicio social responden a la articulación que debe existir entre la universidad y la sociedad. Alcaraz (1999) resume cómo en la historia de la psicología en México se pasó de un ejercicio disciplinar enfocado al ejercicio privado, hacia el fomento de la intervención en poblaciones desfavorecidas. Una premisa central es que el psicólogo no podrá resolver problemas económicos, pero si enfrentarse a situaciones que derivan de la pobreza y ayudar a las personas a que encuentren formas de superación. Esta es una primera articulación entre sociedad y universidad para definir el sentido del servicio social: el papel de mediación que cumplen las prácticas profesionales orientadas a satisfacer necesidades que tienen grupos mayoritarios de la sociedad o grupos desfavorecidos económicamente. La segunda articulación se refiere a lo que Marín (1993) señala: la relación obligada entre universidad y sociedad con el fin de comprender el sentido de una carrera en su contexto social. Desde este referente, el servicio social es un espacio propicio para profundizar en el conocimiento de las condiciones y las necesidades sociales, lo cual a su vez nos permite comprender su impacto en la formación de profesionales.

De acuerdo a lo anterior, las competencias profesionales para el servicio social sólo pueden ser definidas a partir de la articulación entre universidad y sociedad. No pueden ser un ejercicio profesional abstracto sin referente empírico, pero tampoco pueden ser un mero ejercicio práctico sin quehacer analítico. Como profesores que tenemos a nuestro cargo profesionistas en formación, mismos que participan en actividades de servicio social, estamos obligados a trabajar de manera profunda la relación entre la docencia, el servicio social y la investigación con la intención de volver compleja la relación entre universidad y sociedad.

El vínculo entre docencia, investigación y servicio social para el desarrollo de competencias profesionales

En el curriculum de psicología de nuestra escuela una constante en el proceso de formación de los alumnos es la separación entre la teoría, la investigación y la práctica. Por lo general se procede bajo la lógica de enseñar aspectos teórico-metodológicos antes de ingresar en un campo de investigación o de intervención. Así, por lo general se dedica un semestre previo a la intervención para revisión de aspectos teóricos. Un resultado común es que los alumnos se desempeñan de acuerdo a los requisitos de cada materia, sea teórica o aplicada, pero sin una articulación favorable. Esto tiene el peligro de que las intervenciones que se realizan se caracterizan por ser de tipo técnico pero sin una vinculación con un proceder analítico.

Desde mi punto de vista, los docentes de materias aplicadas debemos enfocar la formación teórica no sólo como ejercicio retórico o de conocimiento de contenidos abstractos, sino impulsar el que los alumnos aprendan cómo dirigirla hacia procesos de intervención. También es necesario planear las estrategias de intervención en las materias aplicadas y/o de servicio social, manteniendo siempre un vínculo entre el análisis teórico metodológico y la práctica. En términos prácticos eso significa que la intervención debe ir acompañada de procesos de reflexión, es decir, que las actividades realizadas deben sustentarse en el material teórico revisado y ser analizadas por equipos de trabajo bajo la luz de

perspectivas teóricas propuestas. De manera particular, los profesores debemos fomentar habilidades para la investigación que favorezcan la adecuación de la intervención a las necesidades y perspectivas culturales de la población con la que se trabaja. En psicología este es un punto crucial pues es bien sabido que mucha de la teoría y de la tecnología que se produce en esta disciplina proviene de contextos ajenos a la realidad sociocultural de nuestro país. El objetivo debe ser no sólo la adecuación de dichos aspectos, sino la creación de formas de intervención apropiadas a las demandas sociales y culturales de poblaciones mexicanas.

De acuerdo a lo anterior, vislumbro el servicio social no sólo como la oportunidad y la obligación moral que los universitarios tenemos de brindar apoyo psicológico a poblaciones desfavorecidas, sino que también es un contexto propicio para el desarrollo de investigación y de estrategias de intervención que tomen en cuenta la perspectiva cultural de los individuos con los que trabajamos. De igual manera, es un espacio para el ejercicio de competencias que capaciten a los futuros profesionales de la psicología para vincularse con el mercado de trabajo, es decir, para adquirir destrezas profesionales que después les servirán para vincularse con el empleo.

La elección de las poblaciones para la realización de servicio social debería ser, por otro lado, una cuestión bien reflexionada. No se trata de elegir una población simplemente por el requisito de cubrir el servicio social, o para desarrollar la materia aplicada dentro de un plan de estudios. Desde mi punto de vista, habría que elegir poblaciones que: a) tienen una demanda real (no impuesta) de servicios psicológicos, b) no tienen la capacidad económica de cubrir el costo de los servicios, c) involucra a un número importante de individuos en comunidades específicas, d) se trata de poblaciones respecto de las cuales la psicología tiene por delante un campo fértil para la indagación y la propuesta de estrategias de trabajo y, e) se trata de poblaciones que favorezcan el desarrollo de competencias profesionales que los egresados de la carrera de psicología podrán después ofrecer en situaciones laborales.

Los adolescentes en escuelas secundarias como población óptima para el desarrollo de actividades de servicio social y por ende de competencias profesionales.

Las escuelas secundarias públicas en México tienen problemáticas particulares como el enciclopedismo y la dificultad para que los alumnos se apropien de contenidos académicos dado que no tienen vinculación con su vida cotidiana. Existe una carga de trabajo excesiva que los maestros deben cubrir y que impide que puedan dedicar tiempo a los alumnos que necesitan mayor apoyo académico. Los problemas asociados a la disciplina también son el pan de cada día en las escuelas (vgr. Quiroz 1991; Sandoval 1998). En estas escuelas es común encontrar psicólogos y trabajadoras sociales, quienes, se supone, deberían proporcionar apoyo a los alumnos a nivel de orientación, mediación o consejería para la solución de sus problemas. Sin embargo, es frecuente que estos profesionales tengan que desarrollar actividades de tipo administrativo o deben dar clases, con lo cual el tiempo de trabajo “en gabinete” prácticamente desaparece. Por lo tanto, el trabajo con adolescentes en escuelas secundarias se vuelve un lugar idóneo para la prestación de servicio social por parte de los universitarios. Se trata de una población cautiva con problemáticas específicas que no están siendo abordadas por el personal de las escuelas y que, en general, no tienen recursos económicos para pagar el costo de servicios psicológicos. Se trata también, de una población que ofrece la oportunidad a los psicólogos para el ejercicio analítico, metodológico y de intervención en el desarrollo de competencias profesionales. De igual manera, es una población que en nuestro país está demandando fuertemente la necesidad de servicios psicológicos, no sólo en espacios como las escuelas sino también a nivel de intervención privada.

En lo que sigue quiero ejemplificar cómo en la intervención de servicio social que llevo a cabo con mis alumnos impulso el desarrollo de competencias profesionales para el trabajo con adolescentes en escuelas secundarias. La labor que desempeñamos se ha llevado a cabo en tres secundarias públicas ubicadas

en la zona industrial de Tlalnepantla. Las actividades que ofrecimos como parte del servicio las he enmarcado en lo que denomino “Un manejo psicosocial de los adolescentes”, que más adelante explico. La intervención que realizamos se ha dividido de la siguiente manera: en un día de trabajo mis alumnos y yo dedicábamos dos horas de trabajo analítico revisando material teórico, realizando ejercicios de entrevista, planeando estrategias de intervención o analizando casos que iban surgiendo a la luz del material teórico que se tenía. Después de este tiempo, nos dirigíamos a las escuelas secundarias y se trabajaban otras dos horas en intervención con los adolescentes. En las escuelas se nos asignaron espacios para el desarrollo de las labores y se nos enviaron a los adolescentes que el personal de la escuela consideró que necesitaban nuestros servicios.

La mayoría de los adolescentes que acudieron al servicio de apoyo lo hicieron porque fueron enviados, sólo muy pocos lo hicieron por iniciativa personal. Esto significó que fue el personal de la escuela el que construyó demandas de atención psicológica. De acuerdo al tipo de alumnos que nos enviaron, se detectaron las siguientes problemáticas, mismas que enlisto de mayor a menor frecuencia de solicitud de atención: bajo rendimiento escolar, indisciplina en la escuela, problemas familiares, agresividad de los alumnos, ansiedad y falta de habilidades para relacionarse entre compañeros.

Una de las competencias profesionales iniciales que los alumnos de psicología tuvieron que desarrollar fue identificar la demanda de servicio psicológico que los propios adolescentes podían construir. Para ello, en el tiempo de formación teórica se indagó qué supone trabajar con adolescentes, cómo entender sus perspectivas culturales y cómo adecuar el enfoque de intervención de acuerdo a sus necesidades. Es decir, empezamos por articular una demanda inicial, elaborada por el personal de la escuela, con el análisis teórico metodológico de las estrategias a desarrollar con una población, la de los adolescentes, que no tenían aún construida una demanda de apoyo.

Las funciones como terapeutas se encaminaron no sólo a la aplicación de aspectos técnicos, sino a la reflexión necesaria sobre su adecuación con una población específica. Cabe señalar que se promovió la no separación entre la teoría y la práctica, de modo que la revisión de material teórico se vinculó fuertemente con las problemáticas que se fueron identificando en el terreno de la intervención. Así, se encontró que las demandas de apoyo psicológico por parte de los adolescentes eran diferentes a las que el personal de la escuela planteó en algunas de las áreas, y similares en otras. Lo anterior supuso la necesidad de ubicar las problemáticas en contextos de práctica social como el patio escolar, el salón de clases, la familia, etc. Se identificó cómo se construían los problemas en el terreno de lo discursivo y en que pautas de interacción eran mantenidos. Se buscó entender las perspectivas culturales de los distintos individuos que participaban en la construcción de los problemas: los maestros, los alumnos y los padres de familias.

El enfoque de “manejo psicosocial de los adolescentes” tenía por objetivo orientarse hacia problemas y soluciones más que a intervenciones prolongadas. Diseñando estrategias específicas para cada problema, los terapeutas debían recuperar los recursos personales que los propios adolescentes tenían para hacer frente a las situaciones problemas. Se enfocó también para el desarrollo de habilidades (cuando no existían) de afrontamiento de relaciones conflictivas. Se trabajó sobre cogniciones, sentimientos y actitudes ante los problemas enseñando a los jóvenes, pautas para el cambio de las mismas (vgr. Cade y O’ Hanlon 1995; Selekman 1996). En el trabajo realizado se incluyó la participación de los padres en asesoría conjunta con sus hijos.

En cada secundaria se atendieron a cerca de 35 adolescentes (en total 75, considerando las tres escuelas) a lo largo de seis meses. En general cada adolescente participó en un número de sesiones de terapia que variaron entre seis y ocho, aunque hubo varios casos en los que los adolescentes participaron sólo en una o dos sesiones. Para evaluar los resultados de la intervención fue necesario vincular los logros que los adolescentes reportaban a los terapeutas, con lo que

reportaban el personal de la escuela o los padres de familia. Evidentemente hubo diferencias en el éxito alcanzado con cada adolescente, sin embargo, hubo áreas de intervención con mejores resultados, por ejemplo el manejo de estados emocionales (control del enojo, ansiedad o nerviosismo), organización y motivación para enfrentar problemas de rendimiento académico y habilidades para relacionarse entre compañeros (saber defenderse ante el acoso de los compañeros o resolver problemas entre amigos). Las áreas de gran dificultad durante la intervención fueron los problemas familiares y su repercusión en la situación cognitivo-emocional de los adolescentes, y la relación estructural entre los maestros y los alumnos en las escuelas secundarias.

Una competencia profesional relevante a la que se puso atención fue al análisis de los contextos sociales y de las perspectivas culturales implícitas en cómo las personas interpretan su comportamiento y las consecuencias del mismo. Por ejemplo, los psicólogos tuvieron que entender que no era fácil que un adolescente dejara de comportarse indisciplinadamente en la escuela porque con ello perdería la “fama” de chico malo que se había ganado a pulso entre sus compañeros. Había que asesorar al chico con estrategias que le permitieran seguir siendo respetado por sus compañeros y al mismo tiempo dejar de ser frecuentemente sancionado por el personal de la escuela por su mal comportamiento.

En otro ejemplo, en el trabajo con los padres hubo que analizar sus estrategias disciplinarias y tratar de no derrumbarlas o cuestionarlas para que los padres no se sintieran atacados o desvalorizados. Las nuevas sugerencias que se les hacían eran formuladas de manera muy precisa y tratando de adecuarlas a sus perspectivas paternas.

No es de extrañar el tipo de resultados que se lograron. Aprendimos que es más fácil desarrollar competencias de intervención con los adolescentes en áreas en las que ellos tienen una gran disposición para el cambio, a diferencia de lo que

ocurre con los adultos que los rodean. Es sumamente difícil entrar en las problemáticas de sus familias, por ejemplo el alcoholismo, la violencia intrafamiliar o el abandono de los padres. También es arduo intentar trabajar con los maestros en las escuelas, pues la carga de trabajo que tienen y las respuestas estereotipadas que utilizan para descalificar a sus alumnos los vuelven reacios al cambio de actitudes. No deja de sorprender la capacidad de los adolescentes para querer enfrentar estas situaciones y poner en juego sus recursos personales. En la intervención de servicio social se comprueba, una vez más, que cuando los adolescentes son escuchados, se les valora o se les anima a actuar de modo distinto pueden sorprender al adulto más escéptico.

Conclusión

El servicio social es un espacio en el que alumnos de la carrera de psicología pueden desarrollar competencias diversas: identificación y análisis de demandas sociales, generación de estrategias de intervención adecuadas a poblaciones mexicanas, intervención en áreas problemáticas para las cuales las instituciones educativas no tienen personal disponible y, desarrollo de competencias que les permitirán una vinculación adecuada con el mercado de trabajo.

Es deseable que en la discusión que se realice sobre las competencias profesionales a desarrollar para la prestación del servicio social avancemos en proponer competencias específicas. Existe una gran variedad en el ejercicio de cada profesión, en su valoración, su articulación con un mercado de trabajo heterogéneo y su quehacer histórico como profesionistas. En ese sentido, avanzaremos más reflexionando sobre competencias propias de la disciplina en psicología, por ejemplo en el trabajo con adolescentes, y cómo se articula con campos de acción profesional en nuestro país, tanto de servicios públicos como privados.

También habrá que insistir en el sentido humanista que tiene el servicio social para no subordinarlo a la idea de “capital humano” que muchas veces se

exige en la relación universidad-mercado de trabajo. Es cierto que debemos pensar en las habilidades que permitan a los alumnos vincularse eficazmente con un empleo, recuperando aspectos como la creatividad, la originalidad, la capacidad analítica y de resolución de problemas (Díaz Barriga 2000). Pero en el servicio social debe prevalecer la capacidad de conmovirse ante los problemas de poblaciones, como los adolescentes mexicanos, y proporcionarles un servicio de calidad, apoyo y solidaridad. Esto significa que el psicólogo debe ser un agente de cambio sensible a los tipos de problemas plantados por las personas y la adecuación de las estrategias de intervención para no caer en la mera formación de competencias prácticas, sin mediación de la reflexión, o sin la responsabilidad ética y la capacidad de servicio social. Esto implica no dejarnos llevar por una búsqueda de eficiencia, la producción y la técnica, perdiendo de vista el compromiso moral que tenemos con los seres humanos con los que trabajamos.

Referencias bibliográficas.

- Alcaraz, R. V. M. (1999). Retos para una sociedad que no ha sabido superar sus retrasos. *Conferencias magistrales LXV Asamblea General del Consejo Nacional Para la Enseñanza e Investigación en Psicología*. Guanajuato, México.
- Cade, B. y O'Hanlon, W. (1995). *Guía breve de terapia breve*. Barcelona, España: Paidós Terapia Familiar.
- Díaz Barriga, A. (2000). *Empleadores de universitarios. Un estudio sobre sus opiniones*. México: UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad, Miguel Ángel Porrúa.
- Marín, M. D. (1993). La formación profesional disciplinaria: vías alternas en el campo ante los cambios. En: A. de Alba (compiladora), *El currículum universitario de cara al nuevo milenio*. México: UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad.
- Quiroz, R. (1991). Obstáculos para la apropiación del contenido académico en la escuela secundaria. *Infancia y Aprendizaje* 55, 45-58.
- Sandoval, E. (1998). *Escuela secundaria: institución, relaciones y saberes*. México: Tesis de Doctorado en Pedagogía. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras.
- Selekman, M. (1996). *Abrir caminos para el cambio. Soluciones de terapia breve para adolescentes con problemas*. Barcelona, España: Gedisa.

[REGRESAR A ÍNDICE](#)